

Alejandro García: la enseñanza de la literatura y el placer de leer

Ezequiel Carlos Campos

Introducción

¿Cómo formular al alumnado —o a la gente en general— la importancia de la enseñanza de la literatura? Parafraseando a Paulo Freire, estamos convencidos de que el deber del plantel docente de literatura es crear medios que ayuden a comprender las realidades literarias y que originen posibilidades de cambio; en palabras del pedagogo brasileño, es imposible existir sin sueños, imaginar horizontes de posibilidad, por lo que la enseñanza de la literatura debe reflejar una actitud crítica y creativa de formación.¹

En este texto se revisará una estrategia didáctica de Alejandro García, publicada en *Problemas de la enseñanza de la literatura. Caminos hacia una adecuada planificación* (2014), en donde se desglosan varios apartados que ayudarán al docente a llevar a cabo clases de literatura. Esta propuesta se centra en el goce, el placer del proceso, el placer de leer, de lo que nos expresa la literatura y nos quiere enseñar, complementando esta propuesta con el postulado del constructivismo, que creemos oportuno señalar en estas páginas.

En este libro encontramos algunos puntos clave que el docente debe tomar para la enseñanza, enfocándose en lo que García llama el campo, el canon, el placer, la historia literaria, la complejidad lingüística y el taller literario, conjunto de conocimientos que pueden variar según sea el caso, pero de gran ayuda para que los docentes enseñen literatura. Para el autor, la enseñanza es «más que nada un cúmulo de estrategias para no soltar la presa y llevar la lectura hasta sus últimas consecuencias, en el entendido de que éstas siempre serán diferentes y que en cada etapa de nuestra vida variarían».²

Para el autor, «Enseñar literatura nos enfrenta a un sinnúmero de retos que tienen que ver con programas de asignaturas, organizaciones académicas, instituciones de enseñanza y de promoción cultural, conocimientos y posturas frente al fenómeno»;³ asimismo, se enfrenta a los diseños de programas rígidos y quizá con algunas o muchas carencias en su estructura y de formación severa, en donde es casi imposible que el docente trabaje los temas como mejor

¹ Cfr. Paulo Freire, *Pedagogía de los sueños posibles*.

² Alejandro García, *Problemas de la enseñanza de la literatura*, p. 71.

³ *Ibid*, p. 5.

le parezca, sacándole provecho para sus objetivos y metas de la clase. Estas posturas ayudan para distinguir que la literatura abarca algunas disciplinas, siendo la enseñanza una de ellas.

El campo

El autor detalla con mucha claridad estas guías para el profesor, empezando por el «campo». El campo literario, en palabras de Alejandro García y basado en Pierre Bourdieu, es un espacio simbólico, de lenguaje y un conjunto de obras que, a base de palabras, construye universos o mundos:

También podríamos decir que no es uno solo, que el proceso de especialización ha llegado a tanto que lo ha rodeado de buenas o malas vecindades: la literatura, la teoría literaria, la historia literaria y la enseñanza de la literatura.⁴

Espacio que formará un *habitus* y cumplirá con cuestiones de pensamiento, conocimiento y análisis, incluso de cuestionamiento frente al poder, por lo que la enseñanza de la literatura oscila entre este campo-*habitus*.

Estamos de acuerdo con García en que para una enseñanza con mejores frutos, más allá de la misión de enseñar a futuros profesionales —estudiantes de literatura de media y de superior, incluso de educación básica—, se publiquen revistas, libros, se realicen congresos, diálogos con escritores y la conformación de antologías, ya que este tipo de textos motivan no solo a la lectura, sino a la escritura, porque leer a otros, cercanos o no en el espacio y tiempo, refleja la necesidad de plasmar nuestras ideas y de que alguien más las lea. Es importante recalcar que el conocimiento es una construcción del ser humano, y que cada persona

[...] percibe la realidad, la organiza y le da sentido en forma de constructos, gracias a la actividad de su sistema nervioso central, lo que contribuye a la edificación de un todo coherente que da sentido y unicidad a la realidad.⁵

⁴ García, *op. cit.*, p. 13.

⁵ Dorys Ortiz, «El constructivismo como teoría y método», p. 96.

Es así que el fin de la literatura es «que el alumno lea y que integre la literatura a su mundo o a su comunidad de evidencias, que la use como usa cualquier otra cosa de la vida diaria».⁶ En palabras de Mario Vargas Llosa: «Nada enseña mejor que la literatura a ver, en las diferencias étnicas y culturales, la riqueza del patrimonio humano y a valorarlas como una manifestación de su múltiple creatividad» (2016). Para esto es necesario que exista no solo una interacción, como lo entiende el postulado constructivista, entre el docente y el alumnado, sino que esa interacción sea entre el objeto y el receptor (libro-lector), se cumpla un intercambio dialéctico entre los conocimientos que se ofrecen ahí y los del alumnado, logrando a través de la literatura un aprendizaje significativo.

El canon

Otro punto entre la estrategia pedagógica ofrecida por Alejandro García es el canon, la obra que sobresale, el orientador en nuestras clasificaciones y criterios personales y librescos, mediante modelos y reglas que nos dan una idea conceptual de los ejemplares que, en el caso de la enseñanza, son la guía para las lecturas que el profesor pone en sus programas, ya sea por temática, estilo o desarrollos históricos. No hay que olvidar que, como señala Ortiz Granja, «el ser humano es activo constructor de su realidad, pero lo hace siempre en interacción con otros». Esta interacción será entre la conformación del canon, la totalidad de libros que se eligen, a través de ellos se hace con el diálogo entre autores y lectores. Sin embargo, el docente no debe imponer un canon, un tipo de lecturas específicas que estén alejadas de los alumnos, que sean cercanas y saber que hay distintos intereses en ellos; o si es el caso de la imposición, consciente o inconsciente, el profesor debe explicar su paradigma y por qué escogió las lecturas propuestas.

La importancia del canon es que «El lector, el estudiante, debe entrar de manera guiada a este recorrido [la literatura], siempre con la aclaración del maestro de su enfoque, de su tendencia, de su

⁶ García, *op. cit.*, p. 31.

visión». ⁷ Ampliar y hacer favorable el mundo con la lectura, porque la literatura es uno de los

[...] denominadores comunes de la experiencia humana, gracias al cual los seres vivientes se reconocen y dialogan, no importa cuán distintas sean sus ocupaciones y designios vitales, las geografías y las circunstancias en que se hallen, e, incluso, los tiempos históricos que determinen su horizonte. ⁸

La primera función social de la literatura es el disfrute, explica García, y esto nos lleva a su tercer punto: el placer.

El placer

Todos los docentes tienen la tarea de que el alumnado no sólo lea un libro y haga alguna actividad como tarea o proyecto, sino encontrar en las hojas una nueva experiencia más allá de la vida cotidiana, de las aulas: el placer al momento de leer una obra literaria. Recordemos que uno de los postulados del constructivismo es que el conocimiento es una construcción, a través de él deviene el gusto, el placer de lo que se lee.

Esta es una de las funciones más peligrosas de la literatura, explica García, y nosotros estamos de acuerdo en su totalidad, porque este placer nos lleva a ver el mundo de distinta manera, nos reposiciona en un lugar, momento y tiempo distinto, percibir el mundo con otros sentidos y lograr un mayor conocimiento del mismo, formando un alumnado con una capacidad de comprensión lectora, lectores de ficción y de poesía que analizan su alrededor. Cuando pasamos esa barrera de la lectura y encontramos lo que el autor llama el placer supremo, se da la «revelación, en el instante en que el texto descarga alguno de sus secretos». Este placer del texto y la degustación literaria:

Está desde luego en la lectura misma, en la trayectoria del lector con respecto a la intriga. Está en el juego canónico, que no en el

cementerio de la obra, está en el lugar de la obra con respecto al campo. Podríamos decir que el placer del texto no está en un nivel de la enseñanza de la literatura, sino que la cruza transversalmente, la empapa en cada una de las acciones, la acompaña en cada una de las empresas y de sus resultados. ⁹

¿Cómo llegar a un placer literario? ¿Qué debería hacer el docente para que el alumnado lea un libro y llegue a ello sin ninguna imposición, con la mayor libertad escolar? La elección del libro por parte del maestro no es por la selección arbitrada o de imposición del docente, sino un capricho de desplazar algunas obras a través de la crítica o el tema social.

Esto lleva, a su vez, a que el alumnado tenga una experiencia literaria. Todo lo anterior con el ojo crítico del docente en materia editorial, escogiendo el sello que mejores libros contenga en su catálogo, aquellos con mayores libros especializados respecto a la materia, obras de la literatura que son incluidas en el programa de estudios. También, después de la lectura previa del docente, surge la valoración de las obras, cuál sí entra o no en el canon de la planificación escolar, cuál podría interesar, si es o no tema que se trabajó en clase, intentando construir un conocimiento pleno para nuestro alumnado lector. Todo lo anterior para intentar descubrir los *grandes* libros de los que habla Mario Vargas Llosa en su *Elogio de la educación*, aquellos que se introducen en las vidas de los lectores, perdura en ellas y las modifica. Asimismo, la función estética de la obra para que «Lo importante en todo caso es insistir en que la labor docente y la lectura se han relacionado estrechamente con la vida». ¹⁰

La historia literaria

Otro de los temas tratados por Alejandro García como estrategia pedagógica para la enseñanza de la literatura se centra en la historia literaria, concepto que está en permanente construcción y es dinámico por naturaleza, ya que cada generación

⁷ *Ibid*, p. 36.

⁸ Mario Vargas Llosa, *Elogio de la educación*, p. 12.

⁹ García, *op. cit.*, pp. 81-82.

¹⁰ *Ibid*, p. 85.

es en sí misma un objeto de estudio; y afirmar lo anterior requiere otra explicación: dentro de sí misma como generación necesita su objeto de estudio, a sabiendas que estos pueden variar ya sea por nación, grupos de autores, formas de escritura o procesos artísticos; en otras palabras, la historia literaria varía dependiendo del lugar en que se realiza la obra, el autor y la generación, sin olvidar que esta interacción dialéctica depende del «contexto específico que influye en ambos participantes: docente y estudiantes, debido a sus condiciones biológicas, psicológicas, sociales, económicas, culturales, incluso políticas e históricas».¹¹

Es por eso la necesidad de planear muy bien esta historia literaria que el docente presenta ante el grupo, como un recorrido a partir de las obras y los autores, historia nunca resuelta, explica García, que el docente debe atar según sean las necesidades del alumnado, escogiendo qué libros y qué autores son clave para el curso, agregamos nosotros.

En los planes de estudio de la enseñanza de la literatura, mediante esta estrategia, al comienzo de las clases el docente tiene su esquema para mostrar al alumnado, como un tejado de acontecimientos históricos, las primeras obras de la *historia* de la literatura enseñada y de esa manera el alumnado obtener un conocimiento bien estructurado, facilitando el entretrejo de los años entre libros y escritores, conocer los cambios estéticos, de época, los porqué se escribe así y el alumnado logre hilvanar los procesos artísticos que se presentan.

Lo que se espera con esta historia literaria es que el docente logre formar lectores mediante la construcción de un relato humano de acontecimientos, que el alumnado, al momento de revisar su programa de estudios, cuando la clase avance y se presenten las unidades, vislumbrar que la literatura también es parte del mundo, de una memoria colectiva que quedó plasmada en los libros y se ha construido por nosotros mismos como especie, por nuestros cambios a través del tiempo.

Parafraseando de nuevo a Paulo Freire cuando se refiere a la educación, sin la literatura jamás habrá transformación social, porque la literatura es

en sí misma una metamorfosis a través del tiempo. Asimismo, al reconocer la historia literaria propuesta, el alumnado identifica el mundo que vive con el pasado, nombrarlo, reconocerse en él y descifrar la herencia del capital letrado, saber que en el pasado también se escribieron libros importantes y que, por eso, siglos o décadas después, se siguen leyendo por sus enseñanzas.

Complejidad lingüística y literaria

De la misma manera, en *Problemas de la enseñanza de la literatura. Caminos hacia una adecuada planificación*, el autor da relevancia a los aspectos de la complejidad lingüística y literaria que, en palabras de García, se dan como un producto natural, un par de conceptos que se generan con el discurso, con la lectura. Al momento de que el lector (el alumnado) se enfrenta con la lectura de una ficción o un poema, la complejidad se desarrolla de manera inmediata, porque esta *complejidad*, como la maneja García, no refiere a lo «difícil», sino al proceso de enfrentarse al lenguaje; cuando leemos nos topamos con el léxico, estructuras y desarrollos hermenéuticos necesarios para la comprensión y análisis de un libro, un poema.

Según el autor, existen dos complejidades lingüísticas, sintáctica y léxica, presentes tanto al leer un libro como al reflexionar sobre él. Cómo se escriben las palabras, qué significan cuando encuentran alguna que no conocen y consultan un diccionario; la forma, también, en cómo está escrito el texto: el inicio, la estructura de un párrafo, por nombrar algunos ejemplos.

Estas dos se organizan y proyectan al margen de la enseñanza de la literatura, lo que importa al momento de «enseñarla» es, en muchos casos, aprender a leer y comprender el mundo, la historia que se nos cuenta; después escribir un resumen, reseña, ensayo o dibujar mapas conceptuales respecto a la historia. Dar importancia a cada personaje, su psicología o la manera en que está estructurada la novela. La complejidad lingüística «no es un instrumento que necesariamente tenga que pasar como actor de las clases o protagonista en las aulas, pero debe ser un factor a considerar por el

¹¹ Ortiz, *op. cit.*, p. 97.

profesor en el momento de diseñar sus estrategias de clase». ¹²

Dicho de esta manera, hay obras más *complejas* que otras, claro está, por lo que el docente debe tener la capacidad de identificar los procesos que sean más importantes para su clase: ¿incluir en los programas las obras clásicas de la literatura y con ellas englobar los aspectos lingüísticos y literarios necesarios para la enseñanza? El Nobel de Literatura peruano, Mario Vargas Llosa, refiere que un requisito para que un libro lo hechice es que no sea demasiado simple, que le exija un esfuerzo intelectual para apreciarlo. Para él, entre más complejidad exista en un libro habrá mayor experiencia y placer literario, esto como un ejemplo de cómo existen distintos puntos de vista respecto a la complejidad de que habla García.

Lo anterior tiene un gran problema, ya que los programas educativos tradicionales se enfocaban en ese tipo de enseñanza, hablando de la literatura, incluyendo en las clases las obras más complicadas para la comprensión de los lectores, y en vez de formar aficiones se construían miedos al leer, porque se queda la idea de que toda la literatura es así: con lenguajes complejos, estructuras literarias de antaño e, incluso, historias extensas, con un gran número de páginas.

Por su parte, ¿incluir las obras menos extensas pero que siguen siendo clásicos? O también, respecto al canon del docente, ¿mejor poner en el programa las obras de la literatura del siglo pasado o actual?: «De esta manera se puede tener cierta distancia con respecto a obras que tienen que verse dentro de los programas, mas de esta manera se puede trazar una línea en la que la complejidad vaya de menor a mayor». ¹³

Esta complejidad no significa que el alumnado tenga que dejar algún libro o usar otro, ya que esta actividad atentaría contra los aspectos que se han retratado, como el campo literario, el canon, el placer, por nombrar algunos, ya que la literatura es una memoria colectiva que se ha transformado en el transcurso del tiempo; si una historia tiene cier-

ta complejidad es necesario enseñar su importancia, la evolución, las diferencias lingüísticas con el tiempo en el que se analiza. El docente debe aprovechar las complejidades para mostrar a sus alumnos que el mundo es igual de complejo y no por eso se deja de lado, no hay que simplificar lo complejo, «sino en que lo complejo se torne simple y multitudinario en su acceso». ¹⁴ El paradigma constructivista necesita otro tipo de enfoque al momento de orientar las lecturas en los programas, ya que se debe promover la participación activa del alumnado, entrar en diálogo tanto con los libros, su docente y compañeros, logrando un ambiente de colaboración para construir su conocimiento.

El taller literario

Como cierre de las estrategias pedagógicas que nos muestra Alejandro García es la formación de los talleres literarios para la enseñanza de la literatura:

En la enseñanza puede ser útil la inserción del taller literario como parte de las estrategias de enseñanza, sobre todo si pensamos en un conocimiento que se incorpore con naturalidad de la cultura del alumno y que le permita saber hacer cosas con el lenguaje: redactar bien textos sobre el mundo, bien sobre mundos ficcionales y que se pueda dar la discusión sobre esas tareas en el salón de clases. ¹⁵

El taller es un método pedagógico no sólo para formar escritores, sino lectores competentes de leer otras obras y las suyas propias. En el paradigma constructivista es una metodología trascendental en la que implica hacer cosas

[...] que motivan al contacto con diversidad de materiales y son una oportunidad para revisar el conocimiento, pero también para aportar algo de sí en la ejecución de la tarea propuesta. Esto facilita el contacto con el tema que se esté abordando y su asimilación por parte de los estudiantes. ¹⁶

¹² García, *op. cit.*, p. 110.

¹³ *Idem.*

¹⁴ *Ibid*, p. 112.

¹⁵ *Ibid*, p. 6.

¹⁶ Ortiz, *op. cit.*, p. 103.

Además, los talleres literarios, aplicado en las aulas, tienen el objetivo de realizar una actividad distinta a las clases, en el que el docente lo prepara para analizar obras de la clase y darle voz al alumnado para iniciar un diálogo entre ellos, como si platicaran sobre sus propios textos, viendo qué es bueno de la obra, qué malo, cómo la escribe, por nombrar algunos ejemplos.

Ya que se eligió esta metodología, es necesario pensar en las técnicas y los recursos; el docente debe plantear actividades diversas. Visto de esta manera, el taller literario, aplicado en las aulas, puede emular distintos tipos de talleres: los talleres clásicos, en el que el coordinador es escritor, se basa en la producción de textos y no se permiten oyentes, el autor lee y el coordinador hace síntesis de los comentarios y críticas; en este tipo de talleres, explica García, hay cuatro etapas: la introductoria, en donde hay reglas de criterio, de funcionamiento y se centra en el texto como objeto lingüístico; la etapa formal: «No sólo se normaliza el trabajo ortográfico y sintáctico sobre el lenguaje, sino que se ve el texto literario como un sistema de elementos y fuerzas que actúan sobre el lector».¹⁷ La tercera etapa, por su parte, es el dinamismo: se siguen viendo los elementos, pero en su relación jerárquica, con una mirada de las estructuras del texto o de dominio de los sistemas lingüísticos; la última es la finalista o temática: la importancia de los temas, las relaciones del campo y la labor del escritor.

El taller literario aplicado en el aula sirve para la elaboración de textos propios, fomenta la crítica o por lo menos una similitud de la crítica, con base en lecturas acordes que el docente prepara para el análisis; por ejemplo, textos de crítica literaria en donde encuentren similitudes con los distintos análisis que los autores trabajan; también es necesario señalar para formar los intereses por la trayectoria del alumnado que escriba o los autores que se leen, ver el proceso artístico a través del tiempo del escritor, conocer que la escritura conlleva transformaciones, maduraciones y labor artísticas. Algunas de las cosas negativas pueden ser que los alumnos no escriban textos, no haya interés en la escritura o

¹⁷ García, *op. cit.*, p. 118.

lectura de los mismos, o que el alumnado no pueda salir del taller por la dependencia del mismo al momento de ir madurando artísticamente.

Alejandro García, por su parte, propone la creación de tres tipos de talleres: infantil, de lectura, y un taller literario con adultos, con estructuras modificables, dependiendo de las necesidades de cada escuela, clase o programa académico. Todo esto para propiciar «una cercanía entre integrantes y coordinador y el acceso a un mundo que en la escuela o en la Academia tradicional se ve lejano y a menudo ni se ve».¹⁸ Enseñar a leer —y escribir— a los que están en las aulas o en cualquier otro espacio, en palabras de Vargas Llosa, como un quehacer imprescindible, porque impregna y enriquece a todos los demás.

Conclusión

Problemas de la enseñanza de la literatura. Caminos hacia una adecuada planificación de Alejandro García da un gran aporte para el trabajo del docente de literatura, tanto de los niveles básicos como superiores. En este ensayo encontramos algunos puntos clave en los cuales detenerse al momento de planificar los programas de estudio. Todo enfocado desde el paradigma del constructivismo, para el que los elementos que se trabajan en el aula deben llevarse a cabo con materiales significativos que aporten al alumnado, para que lo asimile y luego pueda integrarlo a los conocimientos que ya poseía; la pregunta clave es de qué manera enseñar a leer y a escribir leyendo libros en el aula, para que el alumnado pueda alcanzar niveles óptimos en su aprendizaje. La labor del docente continúa.

Fuentes

Freire, Paulo, *Pedagogía de los sueños posibles: Por qué docentes y alumnos necesitan reinventarse en cada momento de la historia*, Siglo XXI, Ciudad de México, 2016. García, Alejandro, *Problemas de la enseñanza de la literatura. Caminos hacia una adecuada planificación*, UAL/UAZ, 2014. Ortiz Granja, Dorys, «El constructivismo como teoría y método de enseñanza», en *Sophia: colección de Filosofía de la Educación*, 19 (2), 2015, pp. 93-110.

¹⁸ *Ibid*, p. 126.